

PROLOGO.

Sentencia es muy celebrada de Sant Augustin, (1) Christiano Lector, que la ley de Dios fue dada para que se buscasse la gracia: y la gracia fue dada para que se cumpliesse la ley: la qual sin la gracia no se puede cumplir: no por defecto de la ley, sino de la naturaleza corrupta: el qual defecto la ley avia de descubrir, y la gracia avia de sanar. Palabras son estas dignas de tal autor: en las quales brevemente se comprehende casi la summa de toda la philosophia Christiana; pues en ella se nos declara la naturaleza y condicion de la ley de Dios, y la virtud y necesidad de la gracia, y de los medios por donde se ha de buscar: entre los quales, no es el menos principal la oracion. Por tanto, yá que en el libro precedente se dieron reglas y documentos para bien vivir, que es lo que pertenesce à la ley: siguese que tratémos agora de la oracion con que se alcanza la gracia: à la qual pertenesce darnos nuevas fuerzas para bien vivir: segun que mas claramente se declara en el siguiente capitulo. Y dado caso que à los Sacramentos señaladamente pertenezca dár esta gracia: pero porque des- tos tratamos yá en el segundo y tercero libro deste Memorial, por esso al presente no tenemos aqui que decir. Y como aya dos maneras de oracion, una que se haze con solo el corazon (que llaman mental) y otra que à la voz interior del corazon añade la exterior de la palabra: desta trataremos en el libro presente, y de la otra en el que sigue: para que sepa el hombre como en la una y en la otra se aya de aver.

(1) *Libr. de Spiritu & lit. Nunc tom. 3. cap. 19. propè finem.*



CAPITULO PRIMERO.

De la dificultad que ay en guardar la ley de Dios: de como el remedio de esta dificultad es la gracia: y como esta se alcanza por la oracion.

DOS cosas son necesarias, Christiano Lector, para bien vivir: la una es saber, y la otra poder: esto es, saber lo que debemos hazer para bien vivir, y tener fuerzas para ponerlo por obra. Lo uno pertenesce (como diximos) à la ley, y lo otro à la gracia del Evangelio: porque la ley nos dá luz y conocimiento del bien y del mal; mas el Evangelio nos dá gracia para hacer el bien, y huir el mal. De manera que la ley nos dá el saber, y la gracia el poder: la ley alumbrá el entendimiento, mas la gracia mueve la voluntad: la ley nos enseña el camino del cielo, mas la gracia nos dá fuerzas para andarlo: aquella es como cuerpo, esta como espíritu que dá vida al cuerpo: aquella nos dió Dios por mano de Moysen; mas esta nos dió por su unigenito Hijo, como dice Sant Joan: (a) La ley fue dada por Moysen; mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

§. *De la causa por que la virtud siendo natural al hombre, se ha de ser tan dificultosa.*

Entre estas dos partes que para bien vivir son necesarias, la segunda es tanto mas necesaria y excel-

lente que la primera, quanto lo es mas el espíritu que el cuerpo, y el Evangelio que la ley. Y la razon es, porque no peccan tanto los hombres por no saber el bien y el mal (porque basta en alguna manera la lumbré natural para esto) quanto por la corrupcion de nuestro appetito; que huye lo bueno, y sigue lo malo: abrazando lo que reprueba, y huyendo lo que alaba. Donde se cümple aquello que el Apostol dice: (b) No hago aquello que quiero, y que juzgo por bueno; sino aquello que no querria, y que condeno por malo. Y la causa desto es la miel que parece à los hombres que ay en el vicio, y el azibar que hallan en la virtud: por lo qual engolosinados con lo uno, y offendidos con lo otro, siguen lo que tienen por dulce, y dexan lo que tienen por agrio: aunque esto sea lo saludable y lo provechoso. Por lo qual con mucha razon decimos que tienen mayor necesidad los hombres para la virtud de poder que de saber: pues todos saben y conocen lo bueno: mas no todos arrostran à ello, por la dificultad que ay en ello.

En lo qual parece que está el hombre en la misma disposicion que estaria un doliente que tuviesse tan estragado el paladar, que no arrostrasse à vianda que le pudiesse aprovechar; sino à

(a) Joan. 1. (b) Rom. 7.

solas aquellas que le uviessen de dañar. Porque este tal quando le pusiesen el manjar delante, y le rogassen que comiesse, diciendole que le iba en ello la vida, bien entenderia que ello era assi, y que le decian verdad: con todo esso no comeria: no porque no entendia lo que le vá en ello; sino porque no lo puede acabar consigo por el hastío grande que padesce. Pues tal quedó el hombre miserable por el peccado: el qual sabe muy bien que su vida y su salvacion consiste en guardar los mandamientos de Dios: mas dice que no puede arrostrar à este manjar. Bien vé que la vida de su anima está en la charidad, y en la castidad, y en la humildad, y en la paciencia, y en la templanza, y en las otras virtudes: mas él aborresce todas estas virtudes, y ama lo contrario dellas: que son, la deshonestidad, y la vanidad, y la soltura, y la gula con todos los otros vicios y deleytes sensuales.

Mas contra esto podrá alguno preguntar: Por qué razon ha de ser al hombre dificultosa la virtud, pues le es tan natural? Porque el hombre es criatura racional, y la virtud es conforme à razon: pues por qué ha de ser dificultoso à la criatura racional lo que es conforme à razon? No es dificultoso al cavallo correr, ni al ave volar, ni al pesce nadar, sino muy deleytable; por ser estas cosas conformes à la naturaleza de estas criaturas. Pues si tan conforme es à la naturaleza de la criatura racional vivir por razon (que es vivir segun virtud) por qué le ha de ser dificultoso vivir segun virtud? A esto se responde que si la naturaleza humana estuviera en aquella buena disposicion y entereza en que Dios la crió, no le fuera dificultoso, sino muy suave el exercicio de la virtud. Mas como ella por el peccado salió de aquel estado felicissimo, y cayó enferma, no es maravilla que no pue-

da enferma, lo que podia estando sana. Vemos que un hombre sano corre y salta, y sube y abaxa, y haze de sí todo quanto quiere sin trabajo: como quiera que nada desto puede hazer estando enfermo sino con grande dificultad. Pues por esto no es maravilla que le sea dificultosa y desabrida al hombre en este estado la virtud: la qual en el otro le fuera muy facil y muy sabrosa, como cosa tan conforme à su naturaleza: porque (como dice Sant Augustin (a)) al paladar estragado es desabrido el manjar que al sano es suave: y à los ojos enfermos es penosa la luz que à los limpios es amable.

En lo qual se vé claro que todas aquellas maldiciones que Dios echó à los primeros padres quando peccaron, no menos les comprehendieron espiritualmente, que corporalmente: Porque à la muger dixo que pariria de af adelante los hijos con dolor: (b) la que antes no sabia qué cosa era dolor. Lo qual no menos ha lugar en el parto espiritual de las buenas obras, que de los hijos materiales: porque si no uviere peccado, hiziera el hombre todas las buenas obras sin ningun trabajo; antes con grandissimo deleyte; lo que agora no haze, porque el peccado, estragando la naturaleza, hizo dificultosas todas las obras de las virtudes. Al hombre (otrosi) dixo Dios: Con el sudor de tu rostro comerás tu pan. Lo qual tambien se verifica espiritualmente como lo demas: pues vemos con quanto sudor y trabajo se han de obrar las virtudes (que son el verdadero pasto de nuestras animas) como quiera que antes del peccado se obraron con grande suavidad. Y no menos pertenescé tambien à nuestra carne la maldicion de la tierra: de la qual dixo Dios que produciria abrojos y espinas. Porque quién nové quanto conviene esto à la miserable de nuestra carne? Qué tierra ay que lleve tantas espinas como ella? Y

III. si

(a) 7. Lib. Confes. cap. 16. (b) Gen. 3.

si quieres saber quales sean estas espinas, oye lo que dice Sant Pablo: (a) Manifestas son las obras de la carne: las quales son fornicacion, deshonestidad, luxuria, seruidumbre de idolos, hechicerias, odios, peleas, emulaciones, iras, rencillas, disensiones, sectas, invidias, homicidios, embriaguezes, comidas desordenadas, y otras cosas semejantes: las quales el Apostol llama obras de carne, porque la raiz de todas ellas está en nuestra carne corrompida por el peccado. Estas pues son las verdaderas espinas que de aqui proceden: y esta la mayor maldicion que le vino por el peccado. Este es el fruto que nuestra carne lleva de su cosecha: y si otro ha de llevar, ha de ser à fuerza de brazos, y con trabajo y sudor de nuestro rostro.

De suerte que assi como esta tierra material que hollamos, sin labor ni ayuda de nadie, lleva zarzas, y espinas, y otras yervas infructuosas; mas si ha de producir plantas fructuosas y provechosas, ha de ser con trabajo y diligencia del labrador, que ha de romper la tierra, y sembrarla, y tener perpetuo cuidado della: assi esta tierra de nuestra carne de sí misma, sin ayuda de nadie, lleva estas espinas de vicios y appetitos desordenados: mas si ha de producir flores y frutos de virtudes, para esto es menester trabajo, è industria, y diligencia, y ayuda del cielo y de la tierra. Esta es pues la causa de la dificultad que ay en la virtud, demas de la fuerza de la mala costumbre que en algunos ay: con que se confirma y fortalece aun mucho mas la naturaleza deprayada.

§. II.

De como la gracia nos da fuerza para guardar la ley de Dios.

Reguntarás: Pues si esto es assi, qué remedio para vencer esta tan grande dificultad? Esta pregunta haze Tom. III.

el Apostol, y él mismo responde à ella: el qual despues de aver declarado muy por extenso en el cap. viij. de la Epistola à los Romanos la malicia y rebeldía de nuestra carne, al cabo exclamó diciendo: (b) Desventurado de mí quién me librará deste cuerpo de muerte? que es esta carne subjecta à la muerte del peccado. Responde él mismo: La gracia de Dios: la qual se nos da por Iesu-Christo. Porque para esso vino este Señor al mundo, para reformar la naturaleza, para sanar nuestras llagas, y para ser nuestro reparador, nuestro Salvador, nuestro remediador, y nuestro ayudador: para que lo que perdimos por culpa del Adam primero, lo cobrassemos por la gracia del segundo: (c) porque assi como aquel con su soberbia y desobediencia destruyó la naturaleza; assi este con su humildad y obediencia la remedió. Lo qual se haze mediante la gracia que se dá à los hombres por el merito de su passion. Porque esta gracia es la que reformia la naturaleza, la que restituye la imagen de nuestra anima, la que la viste, atavía, y haze graciosa en los ojos de Dios: la que con las virtudes y habitos que de sí produce, cura nuestros males, sana nuestras heridas, alumbrá nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad, esfuerza nuestra flaqueza, adormece nuestras pasiones, cura nuestras malas inclinaciones, enfrena nuestros appetitos, restituye el gusto de las cosas espirituales, ponenos hastío de las carnales, y assi nos haze suave el yugo de la ley de Dios. Porque assi como de la esencia de nuestra anima proceden las potencias con que ella obra: assi de la esencia de la gracia (que es como anima de la vida espiritual) proceden todas las virtudes y dones del Spiritu Sancto: los quales repartidos y recibidos en todas las potencias de nuestra anima, las reforman y habilitan para todas las obras virtuosas; de tal manera que las que antes

A 2

tes

(a) Gal. 5. (b) Rom. 7.

(c) Rom. 5.

tes estaban como atadas è inhábiles para bien obrar, con esto se hazen hábiles y ligeras para todo bien. Por donde con mucha razon comparan los Theologos estas virtudes y hábitos celestiales à la uncion con que se untan los exes donde van las ruedas de un carro: porque assi como estas se mueven muy ligeramente quando el exe va untado, y bañado en azeite: assi las potencias de nuestra anima se mueven muy suavemente à todas las obras virtuosas, quando estan desta manera unguidas con la uncion y olio del Spiritu Sancto. Verdad es que esto en unos es mas, y en otros menos, segun los grados en que à cada uno se comunica esta gracia celestial.

Desta manera pues con la virtud de la gracia se vence la dificultad que ay en llevar la carga de la ley de Dios: segun que el Propheta Esaías lo significó en pocas palabras, quando dixo (a) que el yugo se podria por virtud del olio: dando à entender que el peso de la ley divina se aliviaria con la virtud de la gracia, que por este sancto olio es significada. Y en otro lugar dice él mismo: (b) Los que esperan en el Señor, mudarán la fortaleza: correrán, y no trabajarán; andarán, y no se cansarán. Vees pues como la virtud de la gracia fortalece, y haze los hombres ligeros para esta carrera? Y en lo que dice que mudarán la fortaleza, claramente da à entender que los que tenian antes fuerzas de hombres, recibiendo el espíritu y favor de Dios, vendrán à tener otras fuerzas dadas por Dios: con las quales de tal manera se mudarán, que los que antes eran fuertes para el mal, y flacos para el bien, vendrán por el contrario à ser flacos para el mal, y muy fuertes y poderosos para el bien.

Lo mismo nos promete Dios por Ieremias, quando dice (c) que vendrá tiempo quando él dará al mundo otra

manera de ley muy diferente de la pasada: la qual escribirá, no en tablas de piedra, sino en las mismas entrañas y corazones de los hombres, mediante la virtud del Spiritu Sancto: el qual de tal manera los enseñará y alumbrará en la ley de Dios, que los enamorará della, y los inclinará, y moverá con ardentísimos y entrañables deseos à la guarda della. Pues con qué palabras mas claras se podía explicar la condicion de la gracia, y el socorro que por ella se nos da para bien obrar, mediante las virtudes y dones que della proceden?

Entre los quales señaladamente nos ayudan para esto tres cosas: conviene saber, la charidad, y la devocion, y el alegría espiritual. Porque entre otras muchas y muy grandes excellencias que tiene la charidad, una es hazer el yugo de Dios suave, y su carga liviana; como lo significó Sant Augustin por estas palabras: (d) No son trabajosos los trabajos de los que aman: antes suelen ser deleytables, como de los que pescan, montean, y cazan. Y S. Bernardo dice: (e) En aquello que se ama, ò no ay trabajo, ò el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar hablando el mismo Sancto con Dios, dice: El servicio que te hago, ò buen resu, apenas es de una hora: y si mas dura, el amor me haze que no lo sienta. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dice Sant Basilio en una Epistola suya) mas deleytable es el trabajo con amor, que qualquiera cosa que de suyo sea deleytable, con desgusto. Por esta causa compara muy bien Sant Bernardo el amor de Dios con las ruedas de un carro: (f) el qual estando sin ruedas, apenas lo podeis mover; pero poniendoselas, con añadirle nueva carga, se le añade nueva ligereza con la nueva carga. Pues tal es el amor de Dios que con ser la mayor de las obligaciones y cargas que tenemos, de tal manera es carga, que es alivio para

llevar las cargas; como las plumas del ave, que con tener tambien su peso y su carga, hazen al ave mas ligera para volar. (a)

La segunda cosa que muy particularmente nos ayuda para esto, es la devocion: aunque es esto mas dificultoso de entender que lo passado, à quien no tiene experiencia dello. Porque aunque uno no sepa por experiencia qué cosa es amor de Dios; mas todavia por la condicion de los otros amores, podrá en alguna manera entender la deste. Mas la devocion (como sea una virtud sobrenatural, y un afecto y movimiento interior del Spiritu Sancto) como podrá saber qué es (por mucho que le digan) el que nunca la probó ni experimentó? Pero todavia diremos della lo que se puede por palabras explicar.

Has pues de saber que devocion es una promptitud y ligereza sobrenatural, que el Spiritu Sancto inmediatamente cria en el anima del varon devoto, (b) mediante la qual le haze prompto y ligero para todas las cosas que pertenescen al servicio de Dios: de tal manera que el que estando sin devocion estaba pesado, y desgano, y perezoso para ellas, la devocion (por virtud del Spiritu Sancto) le dá un nuevo esfuerzo y aliento para hazer essas obras; no con pesadumbre, sino con ligereza: no con hastío, sino con gusto: no con tristeza, sino con alegría: no con desgana, sino con promptitud y buena voluntad: En lo qual parece que la devocion es contraria al vicio de la pereza, ò tristeza espiritual, por donde assi como la pereza y accidia hazen al hombre perezoso y desgano para las obras de Dios: assi por el contrario la devocion le haze prompto y alegre para ellas. De suerte que assi como la fé es una virtud sobrenatural, que inclina nuestro entendimiento à creer firmísimamente las cosas de la fé

(aunque sean sobre toda razon) y la charidad es otra virtud que inclina nuestra voluntad à amar à Dios sobre todas las cosas, y ordenar à nos, y à todas ellas para él: assi la devocion es un afecto y movimiento sobrenatural, que inclina à esta misma voluntad à hazer con promptitud y alegría todo lo que pertenesce al servicio de Dios. Exemplo tenemos en un caminante muerto de hambre, que apenas puede dar un passo ni menearse: el qual, si llegando à la venta come y descansa un rato, paresce que se le buelve el alma al cuerpo, y siente en sí un tan grande aliento y esfuerzo para el trabajo, que se levanta esforzado y alegre: y poniendo haldas en cinta, dice à los compañeros: Caminemos. Pues esta mudanza que haze en el cuerpo del caminante desmayado la refecton corporal, haze la devocion (que es como otra refecton espiritual) en el anima del que la tiene.

Mira tambien la promptitud con que está una madre que tiene un hijo muy querido en la cama doliente, para todas las cosas que conviene hazer para su salud por dificultosas que sean: y la que tiene un hombre muy codicioso para entender en todas las cosas de que se le sigue alguna notable ganancia: y por los exemplos destas cosas tan quotidianas y familiares podrás entender la condicion deste affecto sobrenatural, que el Spiritu Sancto obra en las animas de los verdaderos devotos. Los quales quando estan tocados deste affecto, se hallan tan promptos y ligeros para todo lo que entienden ser agradable à Dios, que no contentos con las cargas ordinarias de los mandamientos, añaden otras sobrecargas de trabajos voluntarios: y aun pareciendo todo esto poco à su deseo, vienen muchas vezes à desear derramar la sangre, y dar la vida por amor de Dios.

Esto es pues, hermano mio, devocion, en la manera que se puede explicar.

(a) Isai. 10. (b) Isai. 40. (c) Ierem. 31. (d) Serm. de temp. 48. in Appen. 33. prop. fin. (e) Sup. Cant. Serm. 85. (f) Ibid.

(a) Ber. Epi. 341.

(b) S. Thom. 2. 2. q. 82. art. 1. § 2.

placar: que es una refeccion del hombre interior, un aliento y esfuerzo espiritual, un rocío del cielo, un soplo del Spiritu Sancto, un resplandor de la fé, una llamarada de la charidad, y un rayo de la divina luz: de la qual nasce este buen affecto de la voluntad. Conforme à lo qual dice un religioso Doctor: Qué cosa es devocion, sino una fuente de agua viva, que riega todos nuestros espirituales ejercicios? un vino celestia: que alegra el corazon del hombre? un balsamo suavissimo que sana las llagas de nuestras pasiones? un manjar del anima con que ella se sustenta y dura en el bien? una lengua espiritual con que hablamos con Dios? un maná del cielo que en sí contiene toda suavidad? y finalmente un panar de miel: el qual no hazen los animales grosseros y sucios; sino las espirituales abejas que andan volando por las flores de la vida de Christo.

En lo qual parece quan proporcionada uncion y medicina es esta para la commun dolencia de la naturaleza humana. Porque el estado en que el hombre quedó por el peccado, es de la manera que lo figuramos en un doliente, que tuviesse el appetito de comer muy perdido y estragado. Pues assi como el remedio deste sería sanarle y rectificarle el appetito de tal manera que tomasse gusto en lo bueno y desgusto en lo malo: assi el remedio de nuestras animas consiste en la reformation del appetito de las cosas espirituales: lo qual haze la devocion; pues ella tiene tan grande fuerza para darnos gusto y aliento en todo lo bueno, y tan grande desgusto de todo lo malo: porque de la misma raiz que nasce lo uno, nasce lo otro.

Y no menos ayuda à esto mismo el gozo y alegría espiritual: el qual (como dice Sancto Thomas (a)) es efecto de la misma devocion, y uno de los principa-

les frutos del Spiritu Sancto, como dice Sant Pablo. (b) Esta es pues la que nos haze correr alegremente por el camino de los mandamientos de Dios, segun aquello del Propheta que dice: (c) Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrí, quando dilataste mi corazon: la qual dilatacion se causa del alegría: assi como el apretamiento se causa de la tristeza. Mas que digo yo los mandamientos de Dios; pues no solo estos, sino todas las cargas y tormentos del mundo hizo padecer alegremente à los martyres esta alegría y dulzura espiritual? Assi lo dice Sant Augustin en el cap. xxij. de sus Soliloquios por estas palabras: Tu dulzura, Señor, hizo à Sant Estevan que las piedras furiosas se le hiziesen dulces. (d) Tu dulzura hizo à Sant Lorenzo las parrillas suaves. Por tu dulcedumbre iban los Apostoles gozosos delante del concilio, por aver sido dignos de padecer injurias por tu amor (e). Esta dulcedumbre avia gustado aquella sancta virgen, de quien leemos que con grande ufania y contentamiento iba à la carcel, como si la llevaran à un combite. Y esta misma avia gustado el Propheta, quando decia: (f) Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura: la qual tienes escondida à los que te temen! y à cuya experiencia nos comidaba en otro Psalmo diciendo: (g) Gustad y ved quan suave es el Señor.

Esta misma dulcedumbre haze despreciar todas las otras dulcedumbres y vanos deleytes del mundo: pues (como dice Sant Bernardo (h)) en gustandose la suavidad espiritual, luego toda carne (que es todo deleyte sensual) pierde su sabor, y como tal es despreciado. Nascido Isaac, dixo Sara à Abraham: (i) Vaya fuera de casa la esclava, y el hijo della: porque no ha de ser este heredero con mi hijo Isaac. Y aunque Abraham tomó esto asperamente, todavía aprobó Dios

Dios la peticion de la muger: y assi mandó que se cumpliesse. Qué es pues esto, que antes que nazca Isaac es tan deseado y tan preciado Ismael; y nascido Isaac, es tan aborrecido y despreciado? Qué es pues esto, sino que por Isaac (que es hijo de la Señora, y quiere decir risa) es figurada el alegría espiritual; y por Ismael hijo de la esclava (que es nuestra carne) es figurada el alegría carnal y sensual? Pues antes que conozcan los hombres por experiencia la grandeza de los deleytes espirituales, figurados por Isaac, tienen en mucho los carnales: porque no conocen otros mejores. Mas despues que les abre Dios un poco los ojos y purgado ya el paladar de su anima gustan este maná celestial, luego les hieden todos los deleytes del mundo: y luego dan de mano à todos los placeres sensuales, y echando fuera de casa al hijo de la esclava (que es el gozo de la carne) queda solo Isaac hijo de la libre: que es el gozo y alegría del espíritu. En lo qual se ve claro quant parte sea este gozo, assi para el menosprecio de los deleytes del mundo; como para correr ligeramente por el camino de los mandamientos de Dios.

Estas pues son hermano mio las quatro principales ruedas que mueven este carro de la virtud: estos los principales medios que la divina providencia (despues de los Sacramentos) ordenó para cura de la naturaleza, y para reformation de nuestro appetito, y para facilitarnos el camino del cielo, y hazernos suave el yugo de la ley de Dios.

Estas son omissas sup. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

De como la oracion es medio para alcanzar la gracia, la charidad, y la devocion.

MAS por ventura preguntarás: A qué proposito viene todo lo dicho, aviendo de tratar aqui de la oracion? La respuesta es: porque no hallé otro medio mas conveniente para expli-

car la eficacia desta virtud, y la necesidad que della tenemos. Porque si tan dificultosa es la materia de la virtud (como arriba declaramos) y para vericcer esta dificultad haze tanto al caso la gracia, y la charidad, y la devocion, y el alegría espiritual (como está dicho) qué tan grande será la virtud y eficacia de la oracion: pues ella es medio convenientissimo para alcanzar todo esto?

Porque primeramente para alcanzar la gracia uno de los principales medios que ay es pedirla instantissimamente à aquel que solo puede darla: pues (como dice el Apostol (a)) tan rico es el Señor para todos los que le llaman. Pues à qué otra virtud pertenesce esto sino à la oracion? Porque la oracion demas de ser obra meritoria (como lo son todas las otras obras virtuosas hechas en charidad (b)) es tambien impetratoria: porque assi como tiene por officio proprio pedir: assi le corresponde por galardon proprio el impetrar: como claramente nos lo prometió el Salvador diciendo: (c) Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. Porque todo aquel que pide, recibirá; y el que busca, hallará; y al que llama, abrirle han. Pues qué cosa se pudiera decir mas clara, ni mas liberal, y de mayor consolacion para el hombre que esta? Porque (como dice Sant Chrysostomo) no negará Dios el socorro al que lo pidiere; pues él mismo nos instiga à que le pidamos. Porque argumento claro es; que nos quiere dar el que tantas vezes nos mandá pedir. Por lo qual dice David: (d) Bendito sea el Señor que no apartó mi oracion; y su misericordia de mí. Sobre las quales palabras dice Sant Augustin: Ten por cierto que si Dios no aparta tu oracion de tí, tampoco apartará su misericordia de tí: porque quien te da espíritu para que pidas, tambien te dará lo que con esse espíritu le pidieres. Y el mismo Señor en el mismo lugar, exhortandonos aun con mayor instancia à es-

(a) 1. 2. 9. 82. avt. 4. (b) Galat. 5. (c) Psalm. 118. (d) Act. 7. (e) Act. 5. (f) Psalm. 30. & 35. (g) Psalm. 33. (h) De Contemptu mundi ad Clericos cap. 11. & 22. (i) Gen. 21.

(a) Rom. 10. (b) 2. 2. 9. 83. avt. 13. & 14.

(c) Luc. 11. (d) Psalm. 65.

to mismo, dice assi: (a) Quién de vosotros pedirá à su padre pan, que reciba en lugar de pan una piedra? Y si le pidere un pesce, por ventura darle ha en lugar de pesce una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dadivas à vuestros hijos; quanto mas vuestro padre (que está en los cielos) dará su espíritu bueno à quien quiera que lo pidiere? Ves pues como el medio que ay para recibir el espíritu bueno (que es el Spiritu Sancto, que se da por gracia) es pedirla? Finalmente es tan proporcionado este medio para este fin, que dice Sant Augustin en el libro de los dogmas de la Iglesia estas palabras: Ninguno creemos que viene à la salud, si Dios no lo llama: y ninguno despues de llamado obra lo que conviene para esta salud, si Dios no le ayuda: y ninguno recibe esta ayuda si no la pide por oracion. Lo qual dixo este sancto, no porque no sabía él muy bien que ay otros medios para alcanzar la divina gracia, sino para dar à entender quan proprio y quan proporcionado medio era este entre los otros para ello. Porque como la gracia sea dadiya de Dios, el camino derecho que ay para alcanzarla, es pedirla, levantando los ojos à lo alto, y diciendo con el Propheta: (b) Levanté mis ojos à los montes, de donde me ha de venir el socorro.

Y no menos ayuda la oracion para alcanzar la charidad, que la gracia: supuesto que oracion es peticion de lo que nos es necessario, y tambien levantamiento de nuestro corazon à Dios. Porque dos medios señalamos arriba para alcanzar el amor de Dios: el uno considerar la grandeza de sus perfecciones y beneficios (porque esto es lo que señaladamente nos le haze muy amable) y el otro es pedirle instantissimamente con entrañables deseos y oraciones esta virtud. Pues lo uno y lo otro, assi el pensar, como el pedir, pertenesce à la oracion: por dó paresce que pues su officio es levantar el

(a) Luc. 11.

corazon à Dios, y pedirle mercedes, ella es un convenientissimo y muy proporcionado medio para alcanzar esta virtud que por estos dos medios se alcanza. Item, si la comunicacion entre las personas suele ser un grande incentivo de amor, y no es otra cosa oracion, sino comunicacion con Dios: qué cosa mas à proposito para alcanzar el amor de Dios, que comunicar ò siempre ò muy à menudo con él? Item, si el mismo Dios essencialmente es fuego de amor, y no es otra cosa orar, sino llegarse à Dios: siguese que quien mas cerca se llegare deste fuego, mas se inflammará, y mas parte recibirá de su calor. Porque si este fuego material (por ser tan noble elemento) no sabe negarse à quien à él se llega: qué hará aquel Señor que es infinitamente mas noble, mas bueno, y mas comunicativo de sí mismo? Por lo qual dice Sant Augustin: Para ser el hombre algo, conviene que se llegue à aquel de quien recibió que fuesse algo. De donde nasce que desviandose dél, se escurece; y llegando à él, se esclarece: desviandose dél se enfria; y llegando à él, se inflama.

Item, como este amor sea un sancto affecto y movimiento de la voluntad; y la voluntad sea una potencia ciega que no se mueve sin que precedan actos del entendimiento: necessariamente han de preceder tales consideraciones en el entendimiento, que enciendan este affecto en la voluntad: lo qual pertenesce à la oracion, por la parte que es levantamiento de nuestro corazon à Dios, como está dicho. Ves pues quanto nos ayuda esta virtud para alcanzar el amor de Dios?

Pues aun muy mas propriamente ayuda à alcanzar la devocion, que es la tercera cosa que nos allana este camino. Porque de qué otras fuentes nasce la vena de la devocion, sino de la oracion y consideracion de las cosas divinas? Assi lo dice Sancto Thomas en la 2. 2. en la

(b) Psalm. 12.

quest. 82. en la qual tratando de las causas de la devocion, dice que son dos: una que está fuera del hombre (y esta dice que es el Spiritu Sancto, que es el autor, y inspirador deste affecto celestial) y otra que está dentro del hombre: y esta dice que es la meditacion y consideracion de las cosas divinas. Porque como la devocion sea un sancto affecto y movimiento de la voluntad, y la voluntad sea (como acabamos de decir) una potencia ciega, que regularmente no se mueve sin que preceda alguna luz y consideracion del entendimiento, necessario es que preceda esta consideracion, para producirse este affecto de devocion. Aunque esto solo no basta: y por esso se añade otra causa de fuera: que es el Spiritu Sancto (como diximos) el qual nunca falta à quien haze lo que es de su parte, y assi concurre con aquellos que se aplican humildemente à la consideracion de las cosas divinas, para despertar en ellos este affecto celestial.

Y si preguntares por qué causa el Sancto Doctor atribuye este effecto al Spiritu Sancto mas que los otros: pues es cierto que todos los habitos y actos de las virtudes infusas tambien proceden deste mesmo espíritu? A esto se responde, aunque esto sea verdad, pero que la devocion (que es el primer acto de la virtud que llaman religion) es una cosa tan universal, y tan noble que para esto ay especial razon para dar por autor della al Spiritu Sancto. Porque la devocion no se contenta con inclinarnos à una particular obra de virtud (como hacen las otras virtudes) sino generalmente nos inclina con una voluntad muy prompta à todas las obras virtuosas; que es à todo aquello que pertenesce al servicio de Dios: y este tan grande affecto y tan grande salto no se puede dar sin especial favor del Spiritu Sancto. Esto se puede en alguna manera entender por este exemplo. Dicen muy bien algunos Doctores que no puede un hombre con solas fuerzas naturales amar à Dios sobre todas las cosas,

pudiendo hazer con solas ellas otras obras moralmente buenas, aunque no meritorias. Mas amar à Dios sobre todas las cosas es una como red barradera, que todo lo lleva tras sí: porque nadie le puede amar desta manera, sino ordenando à sí, y à todas sus obras à Dios, y posponiendolo todo por él: la qual determinacion es tan universal y tan noble, que nadie la puede tener de verdad, sino es para esto ayudado de Dios. Pues lo mismo decimos de la devocion: la qual como tenga de su naturaleza hazer la voluntad del hombre ligera y prompta, no para esta, ò para aquella obra buena, sino para todas las obras del servicio de Dios (que son todas las obras de las virtudes) por esso tiene necesidad de una especial asistencia y movimiento del Spiritu Sancto, para producir un acto tan universal y tan generoso. En lo qual se vé claro como la devocion, siendo acto de una sola virtud (que es la religion) es estímulo de todas las virtudes, y despertadora de todas ellas.

Y esto suele obrar aquel espíritu divino en la oracion (quando se haze como se debe hazer) donde muchas vezes por una manera maravillosa se transforman los corazones de los que oran, de tal modo, que entrando en la oracion flojos, tibios, flacos, y pesados para todo lo bueno, à cabo de una hora que perseveran alli, llamando humildemente à las puertas de la divina misericordia, salen tan esforzados, tan alegres, y tan prompts para todo lo bueno; y finalmente tan trocados, y tan otros, que ellos mismos no se conocen. Tanto, que una de las cosas que ay entre las obras de gracia (entre otras algunas) que parecen milagro, es esta tan subita, y tan grande mudanza en un mismo corazon. Mas con todo esso nó lo es (aunque sea obra sobrenatural, como lo son los milagros) porque el modo con que se haze no es miraculoso; sino ordinario y natural con que Dios communmente lo suele hazer.

Pues la quarta ayuda, que es el alegría espiritual, de dónde nasce, si no de donde nasce la devocion, que es de la misma oracion? Assi lo significó el mismo Dios por Isaias, quando dixo (a) que llevaria sus siervos à su sancto monte, y los alegraria en la casa de su oracion. Porque (como dice Sant Bernardo: (b)) En la oracion se bebe aquel vino espiritual, que alegra el corazon del hombre: que es el vino del Spiritu Sancto: el qual embriaga nuestro corazon, y lo hace olvidar de todos los otros sensuales deleytes. Verdad es que no qualquiera manera de oracion basta para esto. Porque (como dice Sancto Thomas (c)) aunque pueda ser la oracion meritoria, y tambien impetratoria, faltandole la atencion actual, quando no falta por culpa del que ora: mas esta es necesaria para la otra propiedad principal de la oracion: que es ser causadora de devocion, y desta alegría espiritual: que es (como dice Sancto Thomas) una refection del anima, y una suavidad celestial: para lo qual, como digo, es necesario que aya actual atencion.

§. IV.

Conclusion de todo lo dicho, con exemplos de Sanctos.

VES pues quanto nos ayuda la oracion para alcanzar estas quatro cosas tan principales, que tanto nos esfuerzan à llevar ligeramente la carga de la ley de Dios? Pues por aqui se verá claro quanta necesidad tenga el hombre de la continuacion y exercicios desta virtud, si quiere tener fuerzas con que pueda guardar la ley de Dios. Y por aqui verás quan convenientemente, despues de aver dado muchos avisos y reglas de bien vivir en el Tratado precedente, tratamos agora de la oracion

en el presente; pues la dificultad que ay en lo uno, nos está pidiendo la facilidad que se alcanza con lo otro. Por lo qual dice el Ecclesiastico: (d) El que guarda la ley multiplica la oracion: porque como entiendo la necesidad que tiene del socorro de la oracion para vencer la dificultad de la ley, assi como es cuidadoso en lo uno, assi tambien lo es en lo otro. Y al mismo proposito pertenescé lo que dice en otro lugar por estas palabras: (e) No aya cosa que te aparte de siempre orar, ni tampoco de bien obrar hasta el fin de la vida; pues el galardón de Dios permanece para siempre. Donde tambien ayuntó en uno el siempre orar, y siempre bien obrar, por la necesidad grande que ay de lo uno para lo otro. En lo qual parecé que si la oracion fuesse estéril, y no acompañada con buenas obras, ya no sería perfecta oracion, sino por ventura engaño del enemigo. Porque, como una de las mayores alabanzas que la oracion tiene, es ser tan grande ayudadora de la virtud, y de todas las buenas obras; si estas faltan, ya la oracion careceria de uno de sus principales frutos. Por tanto (como dice el Apostol (f)) apartese de toda maldad quien quiera que invoca el nombre del Señor. Y no se contente con hazer mal; sino procure hazer todo el bien que pudiere; y entonces avrá alcanzado la perfecta oracion. Conforme à lo qual dice Sant Augustin en un Sermon: (g) Con qué cara osarás pedir lo que Dios te prometió, si no haces lo que te mandó? Oye pues primero sus palabras, y despues pide sus promessas. Y Sant Chrysostomo dice: (h) Quien ora y pecca, no haze oracion à Dios, sino desacata à Dios.

Todo esto que hasta aqui avemos dicho, comprehende perfectissimamente Sant Augustin en tres palabras que dicen assi: (i) La ley manda, la gracia cumple, y la oracion, mediante la

fé, impetra. Quiere decir: La ley por sí sola no hace mas que mandar, y declararnos lo que debemos hacer: mas no da fuerzas para cumplirlo. Pero estas nos dá la gracia del Spiritu Sancto, mediante los habitos de las virtudes que della proceden. Y esta gracia alcanza la oracion, pidiendola con fé y confianza como se debe pedir. Y esta tercera particula declaró aun mas distintamente el mismo Sancto, diciendo: El espíritu de la gracia hace que tengamos fé, y la fé orando alcanza gracia para que cumplamos la ley.

Estas son las principales virtudes y propiedades de la oracion, que hacen à nuestro caso; otras tiene tambien sin estas, de que tratamos en otro lugar: y por esto al presente no diré della mas de lo que brevemente dice Simon de Cassia por estas palabras: Oracion es obra espiritual en cuerpo terreno: vista del anima que mira à Dios con ojos de fé: orden de nuestra anima para con Dios, à quien se subjeta: voz que hiera las orejas divinas: suave clamor en el sentido del corazon: silencio de todas las otras obras corporales; quando esta se haze: recogimiento de los sentidos: olvido de sí, y de todas las criaturas: puerto del espíritu vagabundo: representacion de sí ante el juez eterno: condenmacion de sí mismo: juicio ante el divino juicio: verdadero espejo del anima: lampara de la consciencia: luz invisible para las obras invisibles: sombra que temple los ardores de nuestra carne: resignacion en las manos de Dios, no queriendo mas de lo que él quiere. Todas estas cosas competen, cada qual en su manera, à la perfecta oracion: la qual (como dice uno de aquellos Sanctos Padres del yermo) entonces es perfecta, quando el mismo que ora no sabe de sí que ora: porque de sí, y de todo lo que no es Dios muchas vezes se olvida.

Pues por estas y por otras grandes utilidades que tiene la oracion, fueron

Tom. III.

todos los Sanctos tan dados à ella, como leemos en sus historias. Si no dime: qué otra cosa mas communmente hacian aquellos Sanctos padres del desierto, aun quando entendian à texer sus canastillas de mimbres, sino vacar à la oracion? Qué hizo el primero de todos ellos (que fue Sant Pablo) por todos aquellos sesenta años que estuvo en el desierto sin vista de hombre mortal, sino ocuparse dia y noche en oracion y contemplacion? Para qué el bienaventurado Hilarion sobré diez vezes mudó la celda que tenia, por esconderse de la gente que lo buscaba, sino para ocuparse (como escribe Sant Hieronymo (a)) perpetuamente en ayunos, y Psalmos, y oraciones? Qué otra cosa hacian todos los otros Monges, que llamaban Anachoritas (que quiere decir solitarios) sino entender siempre en officio de Angeles, que les vacar à la contemplacion de las cosas divinas? Qué otra cosa leemos en los libros de Judith, y de Esther, y de Tobias, y de los Reyes, y de aquellos nobles Machabeos, sino maravillas y grandezas alcanzadas por oracion? Quien esforzó el animo de aquella Sancta Judith para emprender una grande hazaña, como fue cortar la cabeza de Holofernes, (b) sino la virtud de la oracion? Puesta su ciudad en muy grande estrecho por el exercito de los Assyrios, los Sacerdotes oraban, la gente del pueblo oraba, los niños tambien oraban: la sancta Judith en su retrahimiento oraba: y al tiempo que se partió para el campo de los enemigos, mandó que ninguna otra cosa se hiciese por ellos, sino oracion: y estando entre ellos cada noche salia fuera de su estancia à hacer oracion: y al tiempo que desenvaynó la espada para herir la cerviz del tyranno, esforzó el brazo femil con la virtud de la oracion: y assi cortada la cabeza del enemigo, dió fin à aquella tan memorable hazaña.

B2

Y

(a) Isai. 65. (b) Sup. Cant. Sermon. 49. (c) 2. a. q. 82. art. 13. & 14. (d) Eccli. 35. (e) Eccli. 18. (f) 1. Tim. 2. (g) De verbis Apost. serm. 16. (h) In Matib. Hom. 52. (i) In Psalm. 118. conc. 16. ad v. 57. Tom. 8.

(a) In tom. epist. in cor. vit.

(b) Judith. 8. 12. & 13.

Y si por ventura dixeres que todos estos padres antiguos (mayormente los que moraban en los desiertos) tenían mas aparejo para este exercicio, porque carecian de todo negocio: para esso te quiero poner agora delante uno de los mas ocupados hombres del mundo, que fue nuestro Glorioso Padre Sancto Domingo: el qual no por esso dexó de llegar à la cumbre de la perfecta oracion y contemplacion. De suerte que estando en medio de la plaza de todos los negocios que la charidad de los proximos requería, no por esso carecía de la oracion y contemplacion que los monges en el desierto tenían. Por donde con mucha razon le compete aquella alabanza del Sabio que dice: (a) Fué assi como la oliva que comienza à brotar, y como el aciprés que sube à lo alto. Estraña cosa parece caber en una persona propiedades de dos cosas tan distantes, como son el aciprés alto, y esteril, y la oliva baxa y fecunda. Mas sin dubda lo uno y lo otro conviene à este bienaventurado padre; pues como oliva fructuosa daba olio de misericordia para socorro de los proximos, ocupandose en la vida activa: y como aciprés, que todo se vá à lo alto, subia con movimientos de amor à los exercicios de la vida contemplativa. Y assi abrazaba en uno ambas hermosuras de oliva y de aciprés, tomando de la una la fecundidad, dexada la baxeza; y del otro la alteza, dexada la esterilidad.

Pues qué tan continuas ayan sido las oraciones deste Sancto, y de quantas maneras de orar ay usado, es bien que lo oyan agora todos; y mucho mas los que se glorían del nombre de sus hijos: à quien es mas dulce y mas eficaz la memoria de los exemplos del padre. Pues de la continua oracion deste Sancto, y de las maneras que tenia de orar, escribe Sant Antonino en la tercera parte de sus historias assi (b).

(a) Eccles. 50. (b) Tit. 23. c. 2. §. 1. circa medium. (c) Eccl. 35. (d) Luc. 18. (e) Psalm. 43. (f) Matth. 2. (g) 2. Paral. 6. (h) Psalm. 17. (i) Luc. 5.

Aunque toda la vida deste Sancto era una continua oracion, todavia, demas de las siete horas canonicas, usaba de otros muchos modos de orar, para despertar mas con algunos actos exteriores la devocion interior. De los quales el primero era inclinandose profundamente en el altar, presuponiendo que el altar era figura de Christo: acordandose que está escrito: (c) La oracion del que se humilla penetra los cielos. Y assi aconsejaba él à sus frayles que se humillasen profundamente quando pasasen ante la imagen del Crucifixo por nosotros humillado.

El segundo era prostrandose todo en tierra de largo à largo, de la manera que Christo oró en el huerto: y assi compungido en su corazon, y como hombre confundido dentro de sí, decia: (d) Señor Dios, apiadate de mí peccador. Y aquello del Psalm: (e) Humillada está, Señor, en el polvo nuestra anima, y nuestro vientre está pegado con la tierra. Y exhortando sus frayles à esta manera de orar, les alegaba el exemplo de aquellos Sanctos Magos, que prostrados en tierra adoraban al niño IESUS. (f) Añadiendo que aunque ellos no tuviessen peccados por que orar (aunque no ay hombre que no los tenga, como Salomon dixo en su oracion (g)) pero que debían orar por la conversion de sus proximos.

El tercero era estando en pie y disciplinandose con una cadena de hierro, diciendo aquel verso del Propheta: (b) Tu disciplina, Señor, me corrigió hasta la fin, y tu disciplina me enseñará.

El quarto era hincandose muchas vezes de rodillas, à imitacion de aquel leproso del Evangelio, que arrodillado ante la presencia del Salvador, decia: (i) Señor, si quieres puedesme limpiar: y à imitacion del bienaventurado Sant Estevan, que puesto de rodillas, hizo oracion por sus enemigos,

como Sant Lucas escribe en los actos de los Apostoles. (a) Y en esta manera de orar muchas vezes oró oído levantar la voz en alto, y decia: A tí, Señor clamaré, Dios mio, no calles tú à mí. (b) Otras vezes hablaba con solo el corazon en gran silencio: donde le acontescia estar algunas vezes como suspenso y espantado por un grande espacio: y alli parece que passaba de vuelo, y penetraba los cielos con el entendimiento: y después bolvia en sí con mucha alegría, y alimpiaba las lágrimas que de los ojos le corrian, y tornaba con toda composicion y presteza à levantarse en pie, y después à hincarse de rodillas como antes.

El quinto era estando en pie delante del altar, las manos levantadas, y un poco estendidas à manera de un libro abierto: y assi estaba como delante de Dios, leyendo con grande devocion y reverencia: y meditando las palabras divinas, y platicandolas dulcemente consigo.

El sexto era poniendose en cruz, como oró el Salvador quando estando crucificado hizo oracion por nosotros con grande clamor y lágrimas, y fue oído por su reverencia.

El septimo era algunas vezes estando en pie, y las manos estendidas y derechas al cielo, como saeta que sube à lo alto de un arco flechado: y creese que con esta manera de orar (demás de acrescentarse la gracia) alcanzaba lo que pedia al Señor para su Orden. Y algunas vezes orando de esta manera, le oían los Frayles decir aquellas palabras del Psalm: (c) Oye, Señor, mi voz, quando clamo à tí, y quando levanto mis manos à tu sancto templo.

El octavo era despues de las horas canonicas, ò de las gracias que se dan despues de comer. Porque en estos tiempos el sancto varon lleno de espiritu de devocion con las palabras de los Psalmos que avia cantado, ò que avia oído

en la licion de la mesa, luego se recogia en la celda, ò en algun lugar solitario, y hecha la señal de la cruz, abria un libro, y comenzaba à leer por él con grande suavidad, pareciéndole que hablaba Dios en aquel libro, y que él oía sus palabras atentamente, diciendo con el Propheta: (d) Oír lo que habla en mí el Señor Dios. Y era cosa maravillosa ver de la manera que se avia en este exercicio: porque algunas vezes parecía que disputaba con otra persona, y que le hablaba con atención; y otras vezes que la oía con gran silencio: unas vezes se sonreía, otras lloraba: unas hincaba los ojos en un lugar, otras los abaxaba. Y assi en este exercicio como en todos los demas tenia él por costumbre levantarse siempre de la licion à la meditacion, y de la meditacion à la contemplacion. Y era tanta la reverencia que tenia à las palabras de Dios, y à los libros de los Sanctos, que quando estaba solo, inclinaba la cabeza al libro, y lo tomaba en las manos, y lo besaba, especialmente si era de los Evangelios.

El nono era otra muy loable costumbre que el sancto varon tenia quando andaba camino, que siempre iba dentro de sí orando y meditando: y para mejor hacer esto, decia à los compañeros que se fuesen delante, ò se quedassen atrás; por quedarse él solo: alegandoles para esto dulcemente aquellas palabras del Propheta, que dice: (e) Llevarla he à la soledad; y alli le hablaré al corazon. Y tenia por costumbre en esta manera de oracion mover algunas vezes las manos (como si quisiesse ojear algunas moscas delante de sí) y signarse muchas veces con la señal de la Cruz. Y creían los religiosos que por esta manera de exercicio avia alcanzado entendimiento de las Escrituras Sagradas. Hasta aqui son palabras de Sant Antonino.

Estos pues son los modos de orar, estos los exercicios y los exemplos de-

(a) Act. 7. (b) Psalm. 27.

(c) Psalm. 27. (d) Psalm. 84. (e) Osee 1.

te glorioso Padre. No sé aquí por cierto qué primero diga; ni de qué primero me maravillo. Maravillome quando considero qué tan grande sería la suavidad y gusto que este bienaventurado Padre recibia; quando así perseveraba en estos ejercicios; pues ni de día, ni de noche, ni andando, ni parando, ni comiendo, ni despues de haber comido se cansaba, ni hartaba de estar siempre ocupado en estos divinos coloquios. Maravillome de ver tantas maneras de potages y ensaladas como halló en este ejercicio de oración para nunca empalagarse, comiendo siempre de un mismo manjar; y para despertar mas el appetito de las cosas espirituales con esta variedad. Sobre todo esto me maravillo de la destreza deste tan valeroso capitán, que no menos peleaba con la mano siniestra que con la diestra: pues tan continuo era en el socorro de los proximos, y tan continuo en el tratar con Dios, sin impedirse el un ejercicio al otro. De Angeles es entender de tal manera en los negocios de los hombres; que no por esso dexen la vista y contemplación de Dios; y este Angel de la tierra y hombre del cielo, de tal manera tenia sus ojos puestos en Dios, que ni la gobernacion de toda su Orden, ni el estudio de las letras, ni las ocupaciones del predicar y confessar, y disputar con hereges, y andar caminos, y acudir à tantas maneras de negocios como estaban à su cargo, impedían aquella union de su beatissimo espíritu con Dios. Y si algunas vezes por algun breve momento le impedían, es de creer que luego (à semejanza de aquellos mysteriosos animales que vió el Propheta Ezechiel (a)) iba y bolvia al secreto de su recogimiento como un relapago resplandeciente. Porque como varon perfecto avia llegado à aquel estado perfectissimo y felicissimo, donde aquellas dos maneras de vida, activa y contemplativa, hacen una compuesta de am-

(a) Ezech. 1.

(b) Cap. 4.

bas, sin que la una perjudique à la otra; sino que antes se ayuden una à otra. Porque el exercicio de las buenas obras hacia su oración mas eficaz, y la devoción que sacaba de la oración, le hacia mas prompto en el bien obrar. Y demasíde esto con la oración guiaba mejor los negocios de la gobernacion: porque los trataba primero con Dios; y con ella tambien guiaba los de la predicación; porque por ella salian sus palabras teñidas del espíritu de la devoción; y encendidas como hachas en la fragua del divino amor.

Pues el que desea imitar los exemplos de los Santos, y aprovechar en los exercicios de las virtudes, y aprovecharse deste exercicio: porque este le será estímulo y ayudador para todos los otros: pues por él se alcanza la gracia, la charidad, la devoción, y el alegría espiritual, que hace al hombre prompto y habil para toda virtud.

CAPITULO II.

De seis condiciones que ha de tener la buena oracion.

Sentencia es commun de todos los Doctores que el valor y merito de nuestras obras no procede tanto de la sustancia dellas, quanto del modo con que se hazen. Por donde agudamente dixo uno dellos que Dios no galardona-ba tanto los verbos, como los adverbios: que es decir, que no tiene tanta cuenta con lo que hacemos, como con la charidad y devoción con que lo hacemos. Lo qual aunque en todas las obras tenga verdad, pero señaladamente se vé en la oración: la qual si no se hace con el modo y circunstancias que se debe hacer, será de poco fruto, ó de ninguno. Por lo qual dice Sanctiagó: (b) Pedís, y no recibís; porque no pedís como aveis de pedir. Y por esto tambien el Propheta David exhortan-

do-

donos à cantar alabanzas à Dios, dice: (a) Cantad à nuestro Dios, cantad: mas cantad sabiamente. Por falta de la qual sabiduria respondió el Señor à la oración de los hijos del Zebedeo, que no sabían lo que pedían. (b) Por esto dice Sant Bernardo en un sermón; (c) que aunque en todas las buenas obras que hacemos sea menester mucha atención y vigilancia, pero que señaladamente pide esto la oración.

La razón es, porque así como ay algunos manjares que aunque por sí sean buenos, todavía tienen necesidad de ciertas maneras de adobos y especias con que se guisen, para que sean sabrosos: así la oración (que por sí es una virtud muy loable) todavía tiene necesidad del ayuda de otras virtudes, para alcanzar por ellas su ultima perfección. Porque de la charidad tiene necesidad para ser obra meritoria: y de la confianza para ser impetratoria: y de alguna manera de atención para ser oración: y de actual atención para que por ella se alcance el alegría espiritual y la devoción: como luego se declarará en el capítulo siguiente. Todas estas virtudes son como formas de la oración: cada una de las cuales le dá su propria perfección: y por esto de todas ellas ha de ser ayudada, para que sea perfecta. Por lo qual dice Sant Bernardo en un sermón: (d) La oración que es falta de confianza, no penetra los cielos; porque el temor demasiado la detiene, y hace que no solo no suba à lo alto, mas que ni pase adelante. La oración tibia en la misma subida desfallece: porque no tiene calor ni vigor para subir. La oración temeraria y atrevida sube à lo alto, mas luego resurte para abaxo: porque halla quien la resista, y no solo no alcanza gracia, mas antes incurre en ofensa. (e) Mas la oración fiel, humilde, y ferviente, sin duda penetra los cielos: de los cuales nun-

ca bolverá vacía. Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo. Por las cuales se vé claro como la oración tiene necesidad del ayuda de otras virtudes, como al principio propusimos. Lo mismo podemos tambien entender por lo que dice Hilario desta virtud: Menosprecia Dios (dice él) las oraciones leves; desconfiadas; inútiles, congoadas con los cuidados del siglo; y llenas de vanos pensamientos, y figuras terrenas; y esteriles, y desacompañadas de buenas obras. Pues si todas estas maneras de defectos pueden caber en la oración, necesaria es luego la asistencia y compañía de las otras virtudes para despedirlos; para que así sea pura y perfecta la oración.

De la primera condiccion de la oracion perfecta: que es hacerse con espíritu y attention.

Presupuesto pues este fundamento, sería bien declarar aquí mas en particular las principales condiciones que ha de tener la oración para que sea perfecta. Entre las cuales la primera es que se haga con espíritu y attention. Esta condiccion nos pide el Salvador, quando dixo (f) que para aver de orar entrassemos en nuestro retrahimiento, que así en escondido hiciésemos oración al Padre que está en los cielos. En lo qual se nos encomienda que al tiempo de la oración despídamos de nuestra anima todos los pensamientos y cuidados terrenos; porque recogida toda nuestra attention y espíritu, solos en silencio y quietud podamos vacar à Dios. Porque como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios, y negociar con él los mayores negocios que pueden ser (que son los de nuestra salvación) bien se vé con quanta attention y reverencia esto se deba hacer. Por-

(a) Psalm. 46. (b) Matth. 20. (c) Sap. Cant. serm. 7. (d) De Oracione, & ieiun. serm. 4. in Quadrag. in fin. (e) Ecclij. 35. (f) Matth. 6.